

México y la ecología cósmica

Plata, Francisco

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Plata, F. (1991). México y la ecología cósmica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(146), 11-20.
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1991.146.51571>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Francisco Plata*

*MEXICO Y
la ecología cósmica*

Hablar de los conceptos tradicionales que se tienen acerca de la ciudad de México, requiere de una breve presentación de lo que entendemos por conocimiento tradicional. La tradición es un conocimiento del hombre y la naturaleza que ha existido en todas las culturas, y épocas, tomando diversas formas y utilizando diferentes vocabularios según el momento histórico. Ha sido perseguida por el fanatismo religioso, en muchos casos se ha encubierto y ha sido bautizada como "ocultismo". Por otro lado, se ha incrustado dentro de las corrientes que le han perseguido, por medio de símbolos y leyendas. Incluso, ha usado el subterfugio de los juegos para ocultarse y sobrevivir, como en el caso de los naipes, los dados y el ajedrez.

Debemos diferenciar entre costumbrismo y tradición, ya que en lenguaje llano son términos sinónimos, además de participar de elementos comunes. Pero, mientras el costumbrismo es empírico, aunque en ocasiones reciba aportaciones de la tradición, como todo conocimiento empírico, está sujeto a cambios de acuerdo al lugar y al tiempo, la tradición tiene su propia metodología y, sus leyes son de validez universal. Para tener una perspectiva más cercana, mencionaré en forma concisa algunas de las principales leyes en que se apoya la tradición:

Ley de Unicidad: Todo es uno. El universo entero se mueve al unísono; todo tiene relación con todo.

Ley de Dualidad: Ley de los opuestos complementarios: Cada cosa en el universo tiene su contraparte, su opuesto complementario.

* Profesor Francisco Plata Silva. 25° Patriarca de la escuela de Artes Marciales tradicionales de Chéng Tien-Shou. Director del grupo Cuauhtínchan de Danza Azteca.

Ejemplos: frío-caliente, activo-pasivo, cóncavo-convexo, etc. En la actualidad es ampliamente conocido el símbolo chino que representa la dualidad (Fig. 1). El Tai-ji tu, dibujo del Fin Supremo, está formado por dos elementos: Yang, que representa lo masculino, activo, caliente, móvil, externo, y Yin, que representa lo femenino, pasivo, frío, fijo, interno. En su seno contienen una partícula del otro, significando la relatividad de las cosas. Yan, etimológicamente significa lo iluminado por el sol o la luz del sol y Yin significa sombra, lo oculto a la luz; por tanto simbolizan también el día y la noche. En México la dualidad es Ometéotl, señor dos, y una de sus representaciones es el Tonalyohualli (Fig. 2), tonalli-calor del sol, día y yohualli-noche, oscuridad. Su grafía está formada, por una mitad en la bóveda de la noche y por otra en el disco solar.



Fig. 1. Tai-ji tu, símbolo del Fin Supremo, emblema chino de la Dualidad.

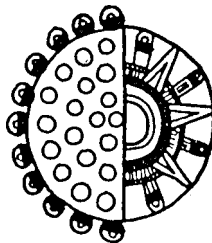


Fig. 2. Tonalyohualli, el día y la noche. Símbolo náhuatl de la dualidad, representa el orto o el ocaso. Códice Borbónico.

Ley de Trinidad: Todo fenómeno en el universo requiere de tres elementos o de tres pasos para su consecución. Podemos hablar de ciclos de existencia y causalidad en triadas: afirmación-negación-reconciliación, acción-reacción-resultante. A partir de estos conceptos nacen las manifestaciones trinarias religiosas. Por ejemplo, en la religión hindú tenemos a Brahma, el creador — Vishnú, el conservador— Shiva, el destructor. En México tenemos a Xipe,

desollado (sacrificado por la humanidad) —Tótec, nuestro señor— In Tlauhquitézcatl, espejo resplandeciente (el espíritu). Los chinos hablan de Santzi, los tres poderes, y de acuerdo a este concepto hacían una clasificación de la naturaleza en tres niveles de energía: el cielo, el padre-la tierra, la madre-la humanidad, el hijo.

Ley de Pluralidad: En un orbe dado, existen cuatro fuerzas que imprimen su naturaleza a todos los seres. Esta ley fue conocida en Europa como el concepto de los cuatro elementos y da lugar, entre otras, a la teoría humoral. Estas cuatro fuerzas son conocidas como los *cuatro vientos*. Tiene infinidad de asociaciones y correspondencias, como los dados de la pirámide, las cuatro aves del trueno (wakinyan), los cuatro evangelistas; algunos estudios sociales modernos han reconocido el fenómeno de identificación de acuerdo con esta regla. Esta regla es uno de los temas más usuales de la Tradición y en México su influencia es tan grande que a los maestros desaparecidos de la Tradición Mexicana se les llama Animas Conquistadoras de los Cuatro Vientos. (Fig. 3)

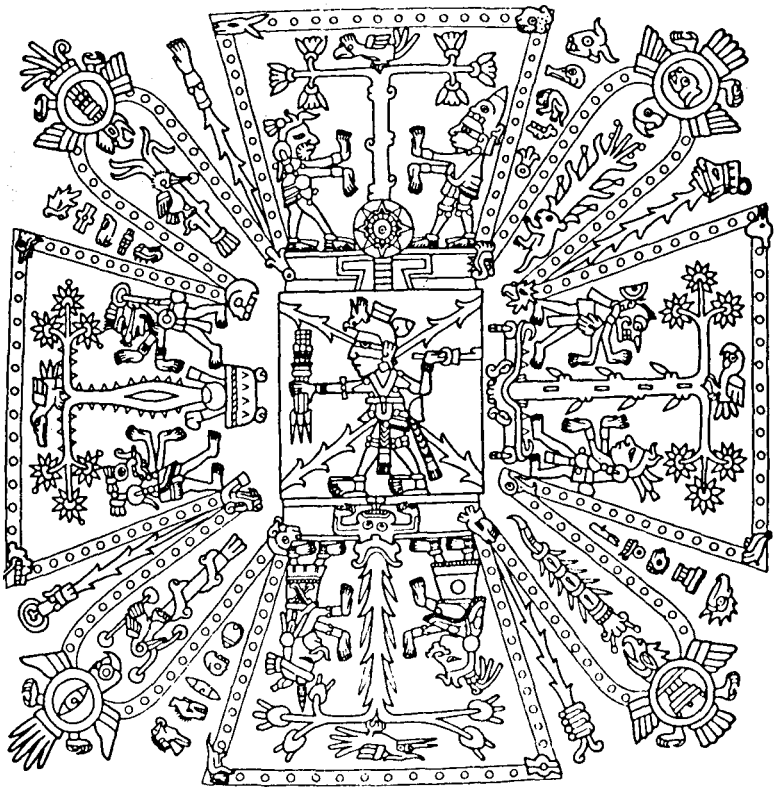


Fig. 3. Cruz de los Cuatro Vientos. Representación calendárica, muestra el curso de los días. Muestra las correspondencias de los Cuatro Vientos con las plantas, las deidades, los volátiles, Códice Fejervary Mayer.

Estas son algunas de las leyes que rigen el conocimiento tradicional y son causa y fundamento de las artes tradicionales como el chamanismo, la acupuntura, las artes marciales, las danzas sagradas, etcétera.

In Tlaltecuhтли, la Madre Tierra

Para la Tradición, el planeta Tierra es un ser vivo, en el cual el conjunto de seres vivos forman su alma (*anima mundi*), y los seres minerales, accidentes geográficos, forman su cuerpo. Como todo ser vivo, también cuenta con una respiración, hálito de vida que es la atmósfera. En el seno del aire se encuentra el viento, aspecto sutil y etéreo de esta masa gaseosa. En náhuatl se llama Ehécatl, etimológicamente el aire dentro del aire (écatl); manifestación de Quetzalcóatl, barre las nubes e insufla de vida la biósfera. Es representación cabal de la vida, por eso es la contraparte de Mictlantecuhtli, señor de la muerte. (Fig. 4)

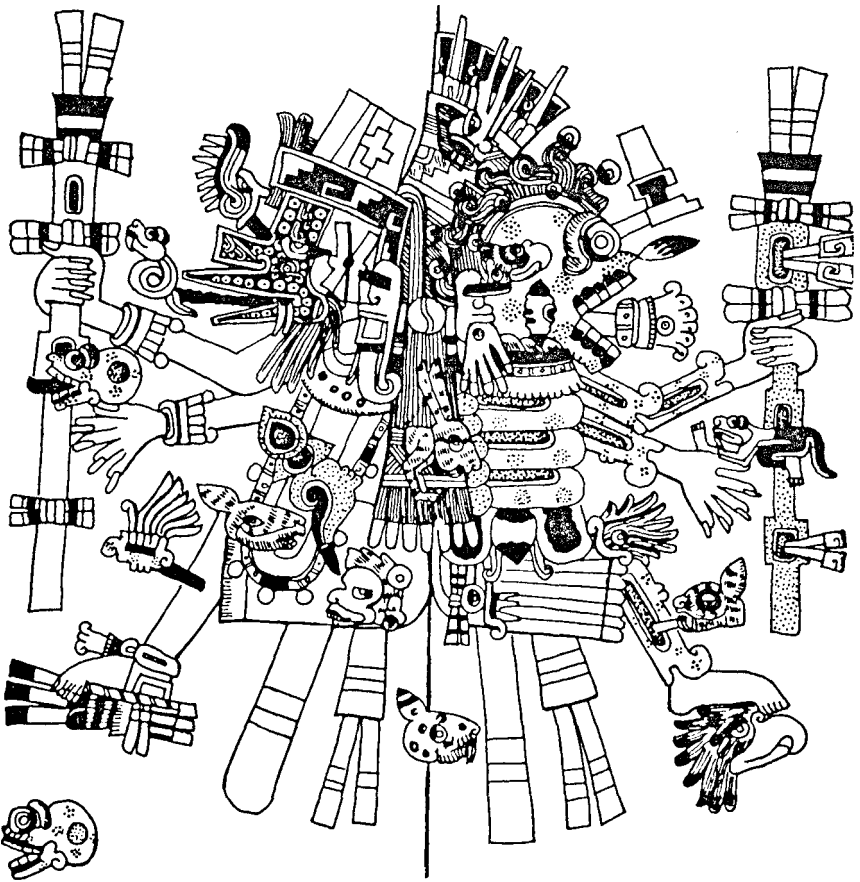


Fig. 4. Dualidad de la vida y la muerte, simbolizadas por la pareja Quetzalcóatl-Mictlantecuhtli. Códice Borgia.

En el cuerpo de la Madre Tierra también se encuentran corrientes de energía; de la misma forma que los canales y vasos (jingluo) estudiados por la acupuntura corren por debajo de la piel y afloran en ciertos puntos (xue), que pueden ser de absorción (yin) o de emisión (yan). Asimismo, donde los canales del cuerpo se asocian con una corriente sanguínea o con una nerviosa, así, los canales de energía de la tierra se asocian con ríos subterráneos y corrientes volcánicas. Estas corrientes fluyen a la superficie en puntos específicos que pueden ser benéficos o nocivos para el hombre. Estas fuerzas son muchas veces representadas por una serpiente, como en la iconografía mesoamericana. En China, el arte tradicional que estudia estos fenómenos recibe el nombre de Feng Shui (viento-agua), ya que el viento simboliza las fuerzas atmosféricas y el agua las telúricas. Este conocimiento busca la forma más adecuada de hábitat humano, aprovechando las influencias celestes y terrestres (ctónicas y telúricas). Este conocimiento, aunado al estudio de números y movimientos estelares, llevó a los antiguos a erigir sus templos en los lugares apropiados, dotando a sus edificios de las proporciones y formas precisas para servir de instrumentos mágicos (léase energéticos), que han servido de mensaje a generaciones posteriores.

Monumentos grandiosos de otras épocas asombran a los investigadores actuales. La arqueoastronomía demuestra el vasto y rico conocimiento que tenían de la naturaleza nuestros ancestros. La diferencia externa de construcciones como Stonehenge, Teotihuacan o Tian An Men, desaparece cuando comparamos sus proporciones numéricas, sus alineaciones a puntos astronómicos y comprendemos el significado oculto en sus símbolos. Del mismo modo que la forma, el material de construcción es de vital importancia. Los antiguos conocían los efectos, tanto del material como de la forma, que tenían sobre el medio y el ser humano. Porque éste era el fin último de tan impresionantes recintos: influenciar y transformar a la humanidad. Los centros ceremoniales antiguos son puntos donde las fuerzas terrestres y celestes se conjugan y canalizan gracias a los elementos pétreos. Actúan de manera semejante a las agujas de acupuntura, que sirven de válvula reguladora de la energía vital humana.

El ser humano recibe diversas formas de energía del ambiente que le rodea. Absorbe energía del cielo a través de ciertos puntos en la cabeza y toma energía de la tierra por los puntos en la planta del pie. Estas fuerzas encontradas forman una dualidad que se manifiesta en polaridad en el cuerpo humano. Crean un equilibrio de flujo y reflujo de energía. Cuando este equilibrio se rompe, sobreviene la enfermedad. Por lo que, si existe un aislamiento de la tierra, originado por vivir en edificios de varios niveles, el uso de asfalto en las calles y utilizar calzado de suela sintética, produce un exceso de Yang por deficiencia de Yin (disminución en la absorción de energía telúrica), que se puede manifestar en agresividad, exceso de tensión nerviosa y otros síntomas característicos y frecuentes en las grandes urbes.

En la actualidad, presionados por la escasez de materiales y por diferentes fenómenos sociales, empleamos materiales y formas de construcción que crean un entorno peligroso y nocivo.

Estamos acabando con el medio dispuesto por la naturaleza. Esto sucede, por ejemplo, con los cráteres volcánicos que existen en el Valle de México. Estos conos, volcanes monogénéticos, están formados principalmente por tezontle, material usado ávidamente en la industria de la construcción, que lo ha convertido en cantera. Los antiguos consideraban los volcanes como parte importante de la naturaleza y los respetaban. También es sabido que cumplen una función muy importante en la absorción de la humedad del aire, que recogen dando lugar a manantiales y corrientes subterráneas. En la antigüedad se guardaba la tradición de acumular piedras formando túmulos en los pasos altos en las montañas y uno de sus propósitos era formar captadores de humedad (túmulos asociados al culto de Tláloc). Vemos entonces que la destrucción de estos gigantes, amén de otras alteraciones de tipo energético, contribuye a la deshidratación del ya reseco suelo del Valle de México. Estos volcanes reciben el nombre genérico de Xico (ombligo) palabra que nos da una valiosa indicación sobre el concepto tradicional de esta configuración terrestre, pues el ombligo es la señal producida por el vínculo entre el hijo y la madre, vestigio del suministro de vida. Podríamos preguntarnos entonces ¿qué tan importantes pueden ser los conos volcánicos en el suministro de energía de la tierra a los seres vivos? Y si los *ombligos* son de gran relevancia en el aspecto energético del medio ambiente, ¿qué misterios encierra el Ombligo de la Luna?

México Tenochtitlan, lugar de la dualidad

La Tradición nombró los lugares con toponímicos acordes a su naturaleza. En el caso de México, su nombre azteca está formado por dos palabras de sorprendente significado oculto. La palabra *México* es de una etimología tan oscura, que ha merecido el trabajo de diversos investigadores que han llegado a diferentes resultados, pero que siempre indican una naturaleza lunar. Se habla de lugar del ombligo de la luna, del lugar del caudillo lunar, del lugar con magueyes, del caudillo de los magueyes. Sabemos que el maguey tiene un simbolismo fuertemente ligado a la luna. Así, los dioses del pulque (Itquido blanco como la luna) son los cuatrocientos conejos, *centzon totochtin*, y el rostro de la luna es un conejo. Estos dioses portan el *yacametzli*, nariguera en forma de luna. La luna tiene un buen número de conceptos asociados, siendo uno de los más importantes el de la femineidad. La luna está representada por una pictografía sumamente reveladora (Fig. 5). La apariencia es la del círculo lunar. El contorno es una especie de recipiente, por lo tanto de naturaleza femenina (yin, lo que guarda, lo que se guarda). Este contorno está curiosamen-

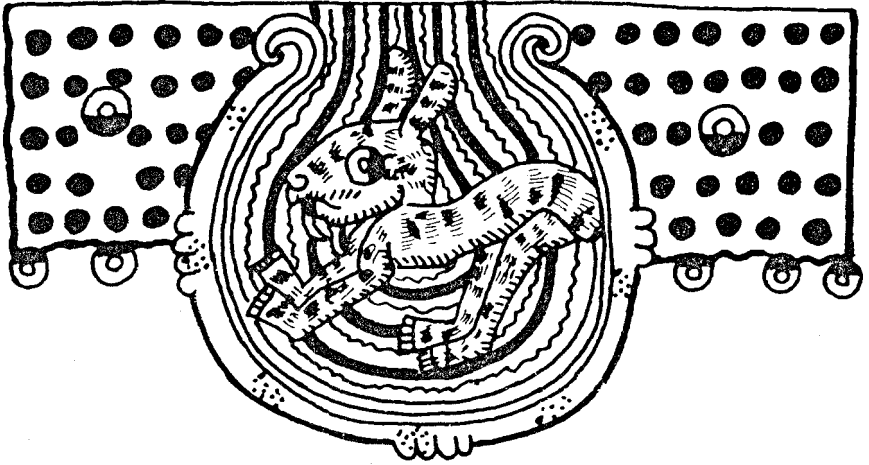


Fig. 5. La luna mostrando en su faz al conejo. El rectángulo del fondo representa la bóveda de la noche en la que vemos los ojos de las estrellas. Códice Borgia.

te configurado por la graffia usada para el tejido óseo; contorno blanco con vírgulas, salpicado de puntos rojos o amarillos. Representa la cavidad pélvica femenina. El recipiente está lleno de la graffia que representa agua, líquido; son líneas paralelas alternadas con ondas, negras sobre fondo azul. Este es el amniós de la matriz en la que está inmerso el conejo lunar. En otras ocasiones, en el centro de la matriz lunar no se ve el conejo, sino un caracol (Fig. 6). En la leyenda de los soles leemos como el sacrificio de *Tecciztécatl*, señor del caracol, da lugar a la existencia de la luna. Además, el caracol también representa al viento, fuerza atmosférica que también esta asociado con la femineidad, ya que las mujeres tienen la capacidad de recibir en su cuerpo esta fuerza maravillosa alojándola en la matriz. Por otro lado, es innegable la

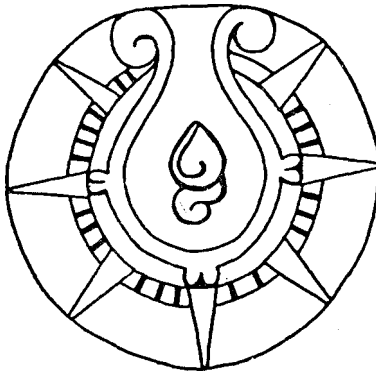


Fig. 6. Imagen de la Luna que muestra el caracol, símbolo del viento, dentro de la cavidad pélvica. Códice Nutall.

correspondencia que existe entre los ciclos lunares y la fisiología femenina. Algunos estudiosos modernos han visto, en este contorno lunar óseo, la cavidad torácica; sin embargo, la abundancia y elocuencia de las correspondencias y relaciones entre la luna y la mujer no dejan ninguna duda.

¿Qué elementos encontramos en México que puedan relacionarlo con el simbolismo lunar? El primero y más evidente, es que México se encuentra en el centro de un valle, esto es, una olla, una matriz gigantesca. En medio de esta matriz encontramos las aguas primordiales, el lago de Texcoco, mar interior que constituya el amniós. De esta forma, el asentamiento humano viene a ser el embrión en formación. Pero para que exista la concepción es necesaria la participación del gameto masculino que está representado por la palabra Tenochtitlan. Escuetamente, Tenochtitlan significa lugar del tunal. Aquí la tuna, roja y jugosa, es el corazón del sacrificio que no es otra cosa que la luz solar convertida en objeto vivo. El color y la forma de la tuna se asocia al corazón y al sol en orto y ocaso. Es vida y es muerte. En la leyenda, el tunal nace en el lugar en que los mexicas arrojan el corazón del sacrificado Copilli, hijo de Malinalxóchitl, la hechicera, muerto al enfrentarse al pueblo del sol. En el nopal se posa un águila, de evidente simbolismo solar: el nagual de Huitzilopochtli. Así, el sol nos presenta dos aspectos: antropomórfico en Huitzilopochtli, zoomórfico en el águila (Fig. 7).

De esta manera la simiente masculina-solar está enclavada en la matriz femenina-lunar, concibiendo México-Tenochtitlan. La fuerza de la dualidad también se hace patente en las montañas guardianes del valle: Iztaccíhuatl y

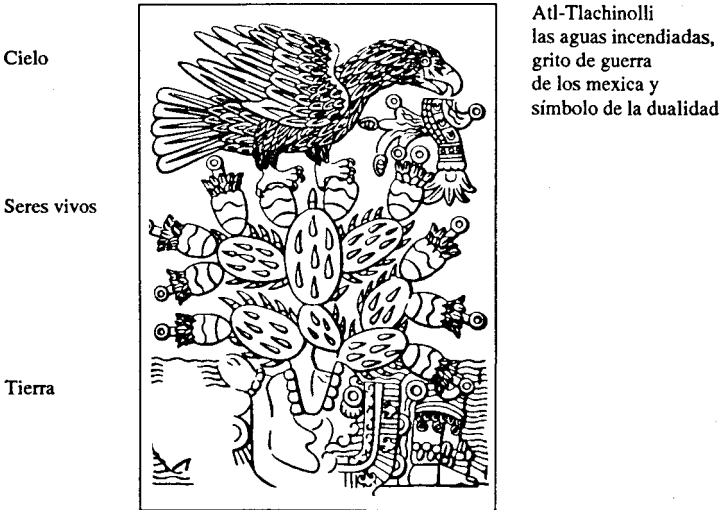


Fig. 7. Emblema de la leyenda de la fundación de México, al reverso del Teocalli de la Guerra Sagrada. Nótese las tunas que toman la forma de corazones, se les ve el pericardio, brotando de ellas el chalchihuatl, sangre que es el líquido precioso y sagrado. Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología e Historia.

Popocatépetl. Su naturaleza se revela por su contorno. Iztaccíhuatl es horizontal, yacente, femenina. Popocatépetl es masculino por su estructura vertical y erecta. Los mexicas, conocedores de la dualidad, la representaron en los chapiteles del Templo Mayor. Los oratorios de Tláloc y Huitzilopochtli tienen un ornamento diferente acorde a la fuerza que representan. En el oratorio de Tláloc se veían franjas verticales azules y en el oratorio de Huitzilopochtli se encontraban bolas rojas (Fig. 8). Estos colores son los que utilizan los orientales para identificar los elementos de la dualidad: Yin azul, Yan rojo.

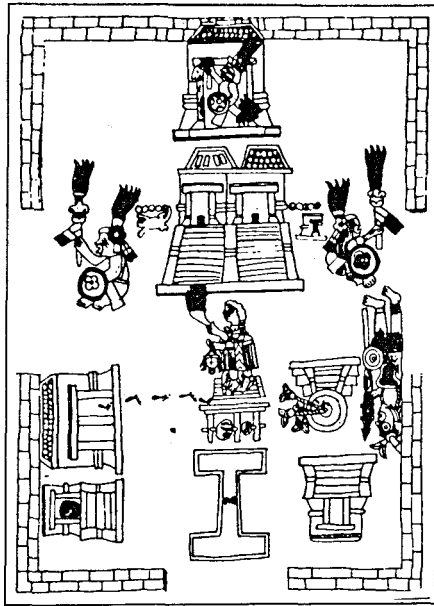


Fig. 8. Croquis del recinto del Templo Mayor de México. Códice Matritense del Real Palacio.

Este fenómeno se nos muestra objetivo cuando observamos la fotografía Kirlian, placas que revelan fenómenos de emisión y absorción energética en el cuerpo humano, donde la absorción aparece como filamentos azules (yin) y la emisión como corpúsculos rojizos (yan). ¿Cómo es posible que nuestros antepasados conocieran fenómenos que hoy día requieren para su estudio de microamperímetros, placas sensibles, campos de alta frecuencia? Los antiguos estaban abiertos a la naturaleza y no necesitaban de aparatos para percibir y saber. No trataban de conquistar el medio ambiente, sino de armonizarse. Al vivir en armonía con su entorno, éste entraba a ellos por todos sus sentidos y por cada poro de su piel. ¿Qué realidades estaremos negando al cerrarnos a la naturaleza? Es tiempo de abrir los ojos. Es tiempo de recuperar nuestra herencia. Quienes nos precedieron nos han dejado el mensaje en piedras, en

danzas, en leyendas. Resulta necesario abrir nuestro corazón a las urgencias atávicas que la civilización moderna a inhibido. Tenemos que aprender a caminar descalzos otra vez. Descalzarnos como lo hizo Moisés ante la zarza ardiente, como lo hizo Netzahualcóyotl para danzar. Debemos abrir nuestros brazos al padre sol y dejarnos acariciar por el viento. La Tradición vive y pone en nuestras manos la sabiduría antigua. Por medio de las disciplinas ancestrales nuestras percepciones se amplían y nuestro cuerpo rompe las ataduras impuestas por los convencionalismos. Cuando hayamos abierto nuestro corazón y volcado el espíritu al exterior, podremos sentir y vivir el mundo que nos rodea. Cuando la armonía sea total habremos recorrido el camino trazado por nuestros antepasados hace miles de años y habremos realizado la más grande de las proezas: conocerse a sí mismo.

